

LIBERTAD Y EDUCACIÓN

Amagi es un palabra sumeria que se considera la primera expresión en la historia del concepto de libertad.

Aproximadamente, en el 2350 antes de Jesucristo Urukagina llevó a cabo una reforma para devolver la libertad a la sociedad sumeria. Prohibió a las autoridades civiles y religiosas la incautación de propiedades por el pago de deudas, suprimió la intervención del Estado en los trámites de divorcio o en la fabricación de perfumes, devolvió las tierras confiscadas por los templos y suprimió gran número de impuestos. En su código aparece por primera vez la palabra libertad, con el sentido literal de regresar a la madre, regresar al origen, es decir, a la situación original de libertad de la sociedad.

No es una causalidad que la idea de la libertad se desarrollara primero, como tantas otras cosas, en Mesopotamia, entre los dos ríos, y luego a orillas del mar, en Grecia, ni que Felipe Segovia fuera un enamorado del piélago y de todo lo heleno.

Forma parte esencial del SEK y de la Universidad Camilo José Cela este principio: “La institución SEK antepone la libertad del individuo a cualquier otro valor y exige, en consecuencia, la mayor libertad posible para poder cumplir su misión”.

No hay idea que mejor marcase la vida de quien hoy homenajecemos que la de la libertad, que él vivió en especial en su relación con la enseñanza.

Parafraseando a Rousseau, en un discurso el 5 de octubre de 2004, Felipe Segovia decía en Toledo: “Uno de los objetivos prioritarios en el sistema educativo que propongo es liberar al profesor de las cadenas. Hacerle libre y responsable. Acabar con su soledad y que pueda actuar en colaboración con sus compañeros. Sólo se valora la libertad cuando se pierde, y los profesores no la han conocido nunca. Y cuando no se sabe en qué consiste, es razonable pensar que para algunos sea un peligro.”

Por eso siempre entendió libertad y educación como términos sinónimos. “No es lo fundamental recibir conocimientos y aprenderlos de memoria, sino saber buscarlos por uno mismo, saber criticarlos, dudar de ellos, cambiar nuestra verdad por otras más acertada” explicaba en el acto de graduación de la Universidad Camilo José Cela el 26 de junio de 2009.

No hay que dar conocimientos dentro de la verdad de uno sino ser capaz de enfrentar la verdad propia a las verdades de los demás.

De ahí que el mayor logro de una buena educación sea, necesariamente, modificar conductas, lo que únicamente se consigue enseñando a cada uno a

aprender por sí mismo.

Galileo lo expresaba así: “No se puede enseñar nada a nadie, solo se puede ayudar a alguien a encontrar algo dentro de sí mismo.”

Cualquier otra cosa es mera transmisión de información, lo que en la actualidad es cada día más inútil porque la información está cada vez más a la libre disposición de todos.

Lo decía Felipe Segovia y, seguía la estela de grandes genios y educadores.

Platón afirmaba que “el ejercicio físico, cuando es obligatorio no daña al cuerpo, pero que el conocimiento que se adquiere bajo la fuerza no obtiene ningún arraigo en la mente.”

Y Einstein explicaba: “Nunca enseñé a mis alumnos, sólo intento proporcionarles las condiciones en las que puedan aprender.”

La principal condición para que la educación lo sea es la libertad. Es también el requisito que asegura que una institución educativa cumpla con el designio de, como decía Felipe Segovia: “luchar para lograr ser mujeres y hombres capaces de responder a esa llamada cósmica de progreso en libertad, que esa lumbre que arda en el espíritu arda con el mismo fuego con que se creó el universo.” (16-10-10)

La libertad es movimiento, cambio, viaje. Cela fue un viajero, Don Quijote navegó por la Mancha y Felipe Segovia se definió en su autobiografía como viajero.

El viaje es descubrimiento, movimiento, variación, cambio e inestabilidad. Nos impide quedarnos en el sitio, nos obliga a enfrentarnos a nuevos paisajes y problemas, en un continuo proceso de reeducación y aprendizaje.

El reposo y la libertad son incompatibles.

Sin embargo, corremos todos los días el peligro de ser una sociedad como la que describía Tocqueville:

“Veo una multitud innumerable de hombres semejantes e iguales que giran sin descanso sobre sí mismos para procurarse pequeños y vulgares placeres ...

Por encima de ellos se alza un poder inmenso y tutelar que se encarga por sí solo de asegurar sus goces y de vigilar su suerte. Es absoluto, minucioso, regular, previsor y benigno... Quiere que los ciudadanos gocen con tal de que sólo piensen en gozar. Trabaja con gusto para su felicidad, pero quiere ser su único agente y solo árbitro; se ocupa de su seguridad, prevé y asegura sus necesidades, facilita sus placeres, dirige sus principales asuntos, gobierna su industria, regula sus sucesiones, y divide sus herencias... Tras haber tomado así uno a uno a cada ciudadano en sus poderosas manos y haberle modelado a su modo, el soberano extiende sus brazos

sobre la sociedad entera y cubre su superficie con un enjambre de pequeñas reglas complicadas, minuciosas y uniformes, a través de las cuales las mentes más originales y las almas más vigorosas no pueden abrirse paso para superar la multitud. No destruye las voluntades, sino que las ablanda, las doblaga y las dirige. Raramente fuerza a obrar, pero se opone constantemente a que se actúe. No destruye, pero impide hacer. No tiraniza, pero molesta, reprime, debilita, extingue, embrutece y reduce en fin cada nación a no ser más que un rebaño de animales tímidos e industriosos cuyo pastor es el gobierno.”

Felipe Segovia no formaba parte de esos tímidos de los que hablaba también Jefferson diciendo “que prefieren el alma del despotismo al tumultuoso mar de la libertad”, sino más bien de aquellos que saben que “cuando la gente teme al gobierno hay tiranía” pero que “cuando el gobierno teme a la gente, hay libertad”.

La educación en libertad es la cuna imprescindible de ciudadanos libres y responsables capaces de cambiar el mundo.

La libertad es un sentimiento individual, particular, intransmisible, que representa lo humano porque es indefinible, incompleta, autobiográfica, siempre por hacer, por definir, apostando, arriesgando, equivocándose, siempre volviendo a empezar. Hay que hacer la libertad porque hay que hacerse la vida, vivirla, definirla en un eterno continuo de educación.

La libertad es conflictiva, desordenada, no se aprende entre aulas cerradas al mundo y a los demás, y cuando la libertad se une a la educación consiste en enseñar a ejercer ese divino privilegio que Felipe Segovia ejercía continuamente y que Orwell decía que consistía en decir lo que los demás no desean escuchar.

Así era Felipe Segovia, un liberal.

Muchas gracias.